



SERMON

DE LA TRANSFIGURACION
DEL SEÑOR,

predicado en la colegial del Salvador
de Granada año 1813.

*Hic est Filius meus dilectus, in quo
mibi complacui: ipsum audite. Mat-
thæi XVII. 5.*

SEÑORES:

La descripción del maravilloso y
resplandeciente espectáculo que nos
anuncia el evangelio debía estar re-
servada para alguno de los testigos
fidedignos de un suceso tan lumino-
so, ó para un apóstol de las gentes,

que arrebatado al tercer cielo, en-
tendió misterios tan ocultos, que no
es lícito al hombre revelar. Por lo
que á mí hace, sumergido en lo ter-
reno y en el abismo de mi propia
ignorancia, enmudecería ciertamen-
te por el temor de ser oprimido de
tanta gloria, si no oyera la voz del
Padre celestial, que lo declara en la
ocasion su Hijo amado, en quien
tiene sus complacencias, mandándo-
nos oír sus palabras.

Con arreglo pues á ellas, veo
con los ojos de la fe un Dios in-
conmutable, eterno, inmenso, figu-
ra de la substancia del Padre, es-
plendor de su gloria, viva imagen
de su Divinidad, en todo igual y
consustancial al Padre, y único
Dios con el Padre y el Espíritu San-
to, en Unidad de esencia y Trinidad
de Personas; un Dios Criador de to-
dos los seres visibles é invisibles,
cuya adorable Providencia todo lo
gobierna, y en cuya virtud nos mo-

188 SERMONES

vemos, vivimos y somos; un Dios inmenso, Pontífice de los futuros bienes, y eterno Sacerdote según el orden de Melquisedech, que por un efecto de su bondad y amor á los hombres desciende del seno de su Padre celestial, y por obra del Espíritu Santo toma nuestra humanidad en el vientre virginal de María santísima, y conversa con nosotros por espacio de treinta y tres años, dándonos saludables documentos, sanando cojos y tullidos, curando ciegos, resucitando muertos, y poniendo los eternos fundamentos de su iglesia, con el objeto de salvar al mundo, sumergido por sus pecados en las tinieblas de una muerte eterna; veo á un Dios é Hijo del hombre sujeto á todas sus miserias (á excepcion del pecado), que ha emprendido una vida obscura y llena de trabajos desde su tierna infancia, que sin embargo de ser comprehensor y bienaventurado desde el

VARIOS. 189

momento de su concepcion y union hipostática, impidió se comunicase al Cuerpo el dote de la inmortalidad, para dexarlo expuesto á los tormentos, y morir en un afrentoso patíbulo, por salvar al hombre á costa de su preciosa Sangre; veo en fin á un Dios humanado, que para alentarnos á sufrir en esta vida con la esperanza de los bienes eternos, hace una breve manifestacion de su gloria, permitiendo se comunicasen al Cuerpo algunos rayos momentáneos de su esplendor, hermosura y claridad, con proporcion á la actual capacidad de los cinco testigos preordinados, que representaban la ley escrita y la evangélica; para darnos á entender, que en todas las edades ha debido y debe ser adorado por su grandeza; primero en cuanto Dios; segundo en cuanto Salvador: dos breves reflexiones que dividen la materia del discurso, objeto de vuestra atencion y de mis débi-

les conatos. Pidamos las luces del Espíritu Santo por la augusta y poderosa intercesion de su Esposa. Saludémosla con el ángel. *Ave MARIA.*

Thema ut supra.

Para quedar convencidos de la estrecha obligacion que la religion nos impone de adorar á Jesucristo por su grandeza como Dios, basta recorrer sumariamente los augustos títulos que lo caracterizan, y que solo el judío protervo y el impío osarán poner en duda. La iglesia, esta columna y firmamento de la verdad, dirigida por el Espíritu Santo, que ni puede engañarse ni engañarnos; la iglesia nos enseña que Jesucristo es el Verbo de Dios, el único Hijo de Dios, el verdadero Hijo de Dios, no por adopcion, sino por naturaleza; no por una simple semejanza,

sino por una verdadera igualdad; no por una igualdad de sentimientos ó de afectos, sino por una perfecta igualdad de esencia y de substancia; Dios de Dios, luz de luz, Dios y Hombre juntamente, nacido en tiempo de una Madre Virgen, y engendrado por su Padre celestial antes de los siglos en el esplendor de los santos; el Cristo, el Ungido de Dios por excelencia; su Persona es Divina, y sustenta sin confusion dos naturalezas; consubstancial al Padre segun la Divina, inferior á los ángeles segun la Humanidad, pero más elevado que los cielos. Hé aqui, señores, en globo los caracteres de Jesucristo.

En atencion pues á que es nuestro Dios, adorémosle profundamente en el esplendor de su grandeza. Antes de su nacimiento era esta inflexible en esperanza. Apenas Adán pecó le fue Jesus prometido por reparador de su gloria. En la fe de

este Mesías prometido fue salvo con los demas justos de la ley natural; Qué de predicciones, qué de oráculos no pronunciaron despues los profetas para exprimir su grandeza! Isaías predixo la virginidad de su Madre; afirma que su Nombre será admirable; que será Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro y Príncipe de la Paz. Miquéas anuncia que nacerá en Belén, y será el Conductor del pueblo de Israel. David ensalza su generacion divina y su potencia sobre todos los reyes de la tierra. Agéolo proclama el Deseado por excelencia de todas las naciones. Daniél enseña, que tocado Dios de las lágrimas de su pueblo, abreviará el tiempo de enviar á su Cristo. Despues vió que este Hijo del Hombre recibió del Padre Eterno la potestad, el honor y el reino, y que todos los pueblos, las tribus y las lenguas le servirian; que su potestad seria eterna y su reino incorruptible. Ma-

laquías le llama Señor omnipotente y ángel de la alianza prometida.

Ni fueron solo los profetas los que anunciaron la grandeza, gloria y magestad de Jesucristo. Toda la ley escrita, sus ritos, sus ceremonias y sacrificios figuraban al Mesías: *omnia in figura contingebant illis*, como afirma S. Pablo. El templo magnífico de Jerusalén era figura de su sagrado Cuerpo: sus sacrificios lo eran del cruento de su cruz: las bóstias pacíficas y oblaciones del incruento de nuestros altares: los patriarcas fueron sus padres segun la carne, y los justos que hubo, dice S. Agustin, aunque judíos en el nombre, eran cristianos en realidad, pues se salvaron en la fe de Cristo venturo. Él en efecto es el término y centro de toda la ley, el principio y fin de todas las cosas. Todo lo que está escrito con respecto á él lo ha sido; porque él es la clave y objeto de las escrituras. Arrojad

la vista sobre el universo: cuanto en él se halla de grande, de magnífico, de espléndido, todo anuncia la grandeza, la gloria, la magnificencia de Jesus. Todo habla de él, todo hace pensar en él, todo suspira por él.

¿Qué mas? Jesucristo es el Enviado del cielo, anunciado por espacio de cuatro mil años por una larga serie de profetas, deseado de todas las naciones, figurado por todas las ceremonias, esperado por todos los justos, y mostrado á lo lejos desde las mas remotas edades. Los profetas mismos de los gentiles vieron brillar á lo lejos la estrella de Jacob, y hasta en los oráculos de los ídolos fue Jesus anunciado, dice un sabio, como un Dios que debe establecer su imperio sobre las ruinas de la idolatría, como autor de la paz y de la inmortalidad. Jesus nace de una Virgen, conforme á la prediccion de los profetas; y apenas

aparece sobre la tierra cuando el cielo se apresura á celebrar su soberanía. Los ángeles anuncian á los hombres la paz de buena voluntad; los pastores de Belén marchan presurosos á adorarle; los Magos conducidos desde el oriente por un astro luminoso, vienen á ofrecerle dones, y rendirle homenajes como á rey, como á Dios, como á mortal; y aun en su cuna misma hizo temblar á Herodes.

En el progreso de su vida mortal; cuántas veces no hizo manifestacion de su grandeza y omnipotencia por medio de milagros incontables? Las Cananeas, las Hemorroisas, la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Nain, Lázaro, y otros muchos; cojos, paralíticos, endemoniados, tullidos, ciegos, mudos &c., darán en todo tiempo ilustré testimonio de esta verdad, tan auténtica, que aun los fariseos mismos no tuvieron rubor de exclamar:

¿qué hacemos, pues este hombre hace muchos prodigios? Milagros á la verdad superiores en especie, superiores en calidad, superiores en el modo, superiores en el número, y que no osaron negar sus mayores enemigos.

Estos al fin le condenan al suplicio; mas sobre la cruz le ponen el título de Rey de los judíos. Muere voluntariamente cubierto de oprobrios, injurias é ignominias; pero la naturaleza toda se conmueve en la muerte de su Hacedor. La tierra gime, tiembla, se estremece en temerosos vaivenes, abre inmensas cavidades, y quiere al parecer sepultar vivos á los hombres. Las piedras se chocan fuertemente y se quebrantan. El velo del templo se rompe de alto á baxo con ímpetu violento, dexando patente á los ojos profanos el propiciatorio del Señor. Los sepulcros se abren, y arrojan con violencia los cuerpos de muchos muer-

tos que encerraban. El sol oculta sus luces y encubre su resplandor. Se viste el cielo de funesta pompa, y esparciendo negras y densas nubes, dexa rodeada á la tierra de espesas tinieblas, y al dia convertido en una obscura noche, con terror y asombro del corazón humano. Desde la cruz es conducido al sepulcro, mas debiendo éste ser glorioso, conforme á la prediccion de un profeta, resucita de él por su propia virtud al tercero dia, como lo habia anunciado, para acabar de instruir á sus discípulos sobre el plan de su iglesia, antes de su gloriosa ascension á los cielos, á ocupar la diestra de su Eterno Padre. Todo, señores, conspira á manifestarnos la grandeza de Jesus en quanto Dios; pero nada he dicho aun de la que le corresponde en quanto Salvador: segunda reflexion, que expondré con brevedad.

II. La augusta cualidad de Redentor ó Salvador de todos los hom-

bres eleva á Jesucristo á una suprema grandeza, digna de nuestras eternas adoraciones. Humillemos, pues nuestras luces y nuestro corazón, para adorar con el mas profundo rendimiento la grandeza de su amor y de su misericordia.

¿Qué cosa, os ruego, era el hombre antes de la venida de su adorable Salvador? Caido por la culpa del estado feliz en que la mano benéfica de Dios lo habia colocado, experimentó por sí mismo, que el hombre revelado contra su Criador corre apresurado al precipicio y á la muerte eterna. Nuevas cadenas le oprimen diariamente. Corrompido el mundo en su fe y en sus costumbres, desconoció bien presto su origen; bien presto la idolatría sucedió á la religion; el culto á las criaturas se substituyó bien presto al de Dios. Los personajes mas ridículos, los seres mas despreciables fueron divinizados. Anubis, Canopo, Osi-

ris, Isis, Júpiter, Baco, Plutón, Marte, Venus, Rea, Juno, Diana &c. recibieron honores divinos. ¿Qué mas? Los ajos, las cebollas, los animales mas inmundos, las sabandijas mas ridículas, aun los demonios mismos eran tenidos por divinidades, y les ofrecian víctimas humanas. ¿Qué horror! ¿qué crueldad! ¿qué delirio!

Las costumbres (no sé si las compare á las del día), las costumbres seguian el compás de la religion. El robo, la mala fe, el dolo, la rapiña, la usura, el monopolio, la injusticia, en una palabra, todos los vicios capitales, ó eran considerados por materia y actos indiferentes, ó de la moda y razon de estado como en nuestros dias. Solo en Judéa era Dios conocido. Pero esto mismo servia como de muro impenetrable entre los judíos y gentiles, hasta que el Salvador, como dice S. Pablo, destruyó en sí mismo estas enemistades por medio de su adorable

Sangre, sin dexar distincion alguna entre el judío y el griego. Su amor tierno y generoso al hombre se extiende al universo. No hay reino, provincia, ciudad, villa, lugar, cabaña ni persona á quien no se extiendan los ardientes rayos de caridad de este Sol de justicia.

Recorred con los ojos de la fe las circunstancias de su preciosa vida, y en todas ellas hallaréis luminosos rasgos de su amor al hombre, á quien viene á salvar. ¿Quién le hace nacer en un establo como el mas despreciable de los hombres, y sufrir en él las incomodidades de la estacion? El deseo sincero de la salud del hombre. ¿Quién le hace emprender una vida obscura y ganar el sustento con el sudor de su rostro, siendo hijo de David y Soberano de la naturaleza? Su infinita caridad. Sus ayunos, sus vigilijs, sus ultrajes, sus menosprecios, las fatigas de su vida apostólica, su continuo

trabajo en predicar en el templo, en las ciudades, en el desierto, en los montes, anunciando el reino de Dios en Galilea, en la Judea, en Samaria, ¿qué otra cosa prueban que la inefable grandeza de su amor al hombre?

¿Qué mas? Los sacramentos de la ley antigua eran elementos vacíos, que prometian la gracia y no la conferian. Para corregir este defecto instituye Jesucristo por un efecto de su amor sacramentos que vivifican, dan gracia, santifican y dan vida espiritual; y no contento aún, se nos da á sí mismo por via de alimento en el augusto Sacramento de nuestros altares, honrándonos con su adorable y real presencia hasta la consumacion de los siglos. Sacrificio inefable, que siendo el consuelo de nuestra peregrinacion, es por excelencia el Sacramento de su amor, donde nos deifica en cierto modo, haciéndonos participantes de su sa-

grado Cuerpo y Alma, de su Divinidad y atributos. Sacrificio incomprehensible, donde no solo hace el Salvador resplandecer la infinita grandeza de su amor, sino el colmo de su misericordia.

A ésta en efecto conspiran todas sus acciones, todos sus pensamientos, todos sus deseos. Apenas aparece sobre la tierra, protesta á su Padre celestial, que siendo insuficientes las víctimas legales para satisfacer á su divina justicia, ofrecia su Cuerpo para purificarnos de nuestros pecados y redimirnos á costa de su preciosa Sangre. *Sacrificium et oblationem noluisti... Corpus autem aptasti mihi... Tunc dixi: ecce venio.* A la frente del gran libro (de los decretos de Dios) está escrito, que haga vuestra voluntad. Yo la acepto y obedezco con todo mi corazón: *in capite libri scriptum est, ut facerem voluntatem tuam: Deus meus volui, et legem tuam in medio cordis mei.*

A los ocho dias de nacido ofreció voluntariamente las primicias de su Sangre en la circuncision, como gage de la que derramaria sobre la cruz para lavar y expiar nuestras iniquidades: y si no consumó entonces este grande sacrificio, anunciado hasta allí en todos los siglos; si quiso huir de la crueldad de Herodes, fue, dice S. Cipriano, porque su infinita misericordia quiso ofrecer una víctima que derramase por el hombre la Sangre en mayor abundancia.

Consiente en fin morir en una cruz con afrenta, y este es el gran sacrificio que ocupa siempre su espíritu; porque el fin, decia, de su venida al mundo, era buscar en él y salvar lo que habia perecido. Con este objeto busca á la Samaritana, convierte á la Magdalena, y como buen Pastor busca las ovejas descarriadas de Israel. Si va á Jericó es para santificar á Zaquéo; si á

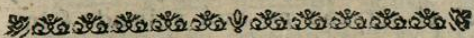
Cafarnao, de un cambista pecador hace un celoso apóstol y evangelista: por donde quiera que pasa va derramando beneficios sobre todos; y abriéndoles las puertas de la salud eterna, opone un abismo de misericordia al insondable abismo de nuestra miseria; para que donde había abundado el delito sobreabundase la gracia, como dice el apóstol.

Todo, señores, conspira en las miras de Jesucristo, cuya gloria se nos revela en su Transfiguracion, á que admiremos y adoremos profundamente su grandeza en calidad de Dios Hombre y en la de Salvador, anunciado por los profetas baxo los augustos caracteres de Criador, Rey de reyes, Angel del Testamento, Redentor, Admirable, Príncipe de la Paz, amante de los hombres, y Dios de las misericordias, que vendrá al fin de los siglos á juzgar vivos y muertos en todo el esplendor

de su grandeza y magestad.

Preparemos pues, señores, nuestro corazón para el tiempo de esta terrible venida. Rindámosle los debidos homenajes y adoraciones á que le hacen acreedor su excelencia y su misericordia con nosotros. Procuraremos desagrarle por este medio de los ultrajes que ha recibido y recibe aún de los impíos. Su grandeza é inmensa caridad exigen de justicia que le adoremos en espíritu y verdad como á Dios y como á Salvador; y ya que no podamos impedir este torrente de iniquidad que se ha derramado sobre la tierra, y que inunda infelizmente casi toda la península, con deshonor é ignominia del nombre de españoles y católicos, proclamemos altamente con el apóstol, que sea anatematizado el que no ama á nuestro Señor Jesucristo; y confesemos á presencia de los altares y de los ángeles de paz de este templo, que solo á Dios se

debe el honor, la gloria, la virtud
y la acción de gracias en los cie-
los y en la tierra. Amen. DIXE.



SERMON

DE SANTO TOMÁS
DE VILLANUEVA,

predicado en las Angustias de Gra-
nada año 1813.

Ipse erat lucerna ardens, et lucens.

Joann. v. 35.

SEÑORES:

De poco ó nada sirve la ciencia
que infla, si falta la caridad que
edifica. La erudición mas profun-
da, la mayor extensión de ideas,
el ingenio mas brillante, la mas vi-
va y ardiente imaginación, son co-